

Proceso organizativo del campesinado en el sur de Manabí y desarrollo rural

Rural Development in Southern Manabí and the Peasant Community's Organizational Process

Fernando Guerrero C.

Profesor-Investigador de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Correo electrónico: fguerreroazar@yahoo.es

Fecha de recepción: junio 2012
Fecha de aceptación: octubre 2012

Resumen

Este artículo aborda el proceso organizativo del campesinado en el marco general del desarrollo rural de los últimos treinta años en la microregión del sur de Manabí, MSM. Se constata que a lo largo de las últimas décadas –del setenta en adelante– los campesinos de dicha microregión, a través de sus organizaciones de base y de segundo grado, han demostrado una gran capacidad de adaptación a los cambios económicos y, por otra parte, cierto margen de respuesta e incluso de resistencia ante los procesos de “intervención del desarrollo”. Las organizaciones campesinas manabitas, ante la crisis de la producción y exportación del café acudieron a la diversificación de las fincas, al cultivo de ciclo corto, a la pluriactividad y a la emigración, así como a la conformación de organizaciones e instituciones como un recurso, no solo de representación, sino también como instancias de mediación entre el campesinado y las entidades de desarrollo públicas y privadas.

Palabras clave: desarrollo, organización campesina, políticas agrarias, instituciones rurales.

Abstract

This article deals with the peasant community in southern Manabí and its organizational process during the past thirty years of rural development. Over the course of the last few decades –ever since the nineteen seventies– southern Manabí peasants have demonstrated a great ability to adapt to economic changes, through grassroots and second-level organizations, while maintaining a certain degree of resistance toward developmental intervention processes. In the face of coffee exportation and a production crisis, the peasant organizations of Manabí turned to crop diversification, short-cycle crop, pluriactivity, emigration, organizing, and establishing new institutions as a means for self-representation and in order to mediate between the peasant community itself, and public, as well as private, development entities.

Keywords: development, peasant organizations, land policies, rural institutions.

Antecedentes del proceso organizativo

Si bien son escasos los estudios y las referencias acerca del proceso organizativo del campesinado manabita, existe coincidencia entre los analistas en que dicho proceso –a diferencia del movimiento indígena y campesino de la Sierra ecuatoriana– reviste ciertas particularidades (Hidrovo, 2003; Dubly et ál., 1984). Una de ellas tiene que ver con la temprana constitución de la pequeña y mediana propiedad en la provincia, especialmente en el sureste, desde comienzos del siglo XX, junto a la sobrevivencia de un reducido número de grandes propiedades.

Cuando se indaga sobre las reivindicaciones del campesinado en la microregión del sur de Manabí (MSM), existe consenso en que la lucha por la tierra no ha formado parte de los repertorios de acción de las organizaciones. Así:

En Vinces, en Balzar, en las zonas arroceras de las provincias de Los Ríos y Guayas la lucha por la tierra sí se presentó con mucha fuerza. En los cantones del sureste manabita, en cambio fue distinto. En Olmedo, especialmente, la gente accedió a la tierra mediante la compra. Para esto, las organizaciones campesinas establecieron alianzas con las ONG. Por ejemplo, el Fondo Populorum Progresio (FFPP) tenía una línea de crédito para la compra de tierras y a través de este accedimos a ella (entrevista con O. N., miembro de CEMADEC, 2010).

La figura tradicional del hacendado no es común en la MSM. Para los campesinos del sur manabita este personaje es un actor ausente dado que reside en las grandes ciudades y sus propiedades se localizan en los límites de las provincias de Manabí y Guayas. A nadie se le ha ocurrido invadir dichas tierras o gestionar su traspaso a los campesinos. En este sentido, las demandas de las organizaciones campesinas manabitas no se presentan en contra de la hegemonía de los grandes propietarios, sino más bien en contra del Estado y, en el ámbito local, en contra de los municipios y la prefectura.

De acuerdo con lo anterior, el interlocutor válido de las organizaciones campesinas es el Estado y sus programas de desarrollo, así como los gobiernos locales en lo referente a vialidad, riego y, en general, a obras de infraestructura. Si bien los mecanismos de explotación por parte del mercado están vigentes, estos se presentan “difusos y contradictorios, [a tal punto] que no permiten desarrollar un proceso de lucha concreto” (Dubly et ál., 1984: 72). El actor local que sí aparece como su verdadero antagonista es el comerciante intermediario. Pero con este el campesinado mantiene una relación de “amor y odio”. Por ello, a pesar de que dentro del discurso de las organizaciones campesinas se señale de manera reiterada que uno de los principales problemas del agro constituye la cadena de intermediarios, ellas reconocen que frente a la ausencia de crédito o financiamiento estatal, los productores tienen que recurrir al capital usurario con todo lo que esto conlleva: acuerdos tácitos para vender la producción a determi-

dados comerciantes intermediarios o acopiadores; o bien, compromisos para apoyar a ciertos candidatos en momentos de elecciones de gobiernos locales.

Otro aspecto característico del proceso organizativo de los campesinos manabitas tiene que ver con las luchas que han venido levantando desde fines de los años sesenta en torno al seguro social campesino. Como resultado de las demandas y la presión de la población rural en 1968 se creó el Seguro Social Campesino, institución adscrita al Instituto de Seguridad Social del Ecuador (IESS), y a lo largo de las décadas siguientes se fue creando una red de dispensarios rurales. Respecto a estos últimos y a los servicios que otorgan (atención médica, medicinas y pensión jubilar a cambio de los aportes de los afiliados) se han constituido verdaderas “urdimbres sociales que constituyen células de defensa de la vida comunitaria” (Hidrovo, 2003: 236). Estas agrupaciones campesinas en torno al seguro social campesino han adquirido tal protagonismo en las áreas rurales –no solo de Manabí, sino en varias provincias de la Costa– que a comienzos de los años noventa crearon la Confederación Nacional de Afiliados al Seguro Social Campesino, CONFEUNASSC¹.

Junto a las organizaciones vinculadas al seguro social campesino, otro tipo de organización que ha cobrado fuerza, desde el momento mismo de su constitución, es la “caja mortuoria” o los “clubes de mortuoria” cuyo objetivo principal es cubrir los gastos del traslado y entierro del afiliado(a) o sus familiares.

Estas formas de organización del campesinado manabita que se han convertido en las más estables y duraderas, se relacionan con una dimensión ética de la población rural a la que Hidrovo (2003) denomina “la dimensión de la vida y la muerte”. Se conoce, como dato ilustrativo, que mientras algunas organizaciones de base y de segundo grado van perdiendo vigencia debido a la disputa por los recursos o a la constitución de nuevas facciones o a conflictos de liderazgo, en cambio, las organizaciones del seguro social campesino y las cajas mortuorias se mantienen férreamente unidas. En el primer caso por un “principio de defensa de la vida” que se expresa en el acceso a los servicios de salud; y en el otro, por un “principio de respeto a la muerte” que demanda formas tradicionales de actuación sancionadas por la cultura campesina y montubia, que se expresan, por ejemplo, en las contribuciones solidarias para financiar los gastos que requieren los sepelios.

Con respecto a la pregunta de si las organizaciones de campesinos de Manabí forman parte de un movimiento social, conviene puntualizar lo siguiente: si bien el 21 de enero del año 2000, centenares de campesinos y montubios provenientes de los cantones de Santa Ana, Olmedo, 24 de Mayo, Jipijapa, entre otros, participaron activamente en el derrocamiento del gobierno de Mahuad, en las movilizaciones que duraron varios días; no se pueden considerar la expresión de un “movimiento so-

1 La CONFEUNASSC, junto con la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE, y una facción de militares comandaron el derrocamiento del gobierno de Jamil Mahuad en enero del año 2000.

cial”. Se trató, más bien, de una serie de protestas y acciones de carácter coyuntural para hacer frente a un conjunto de medidas económicas (entre ellas la dolarización) promulgadas en el marco de la liberalización de la economía ecuatoriana y al calor del protagonismo que venían cobrando los indígenas desde la segunda mitad de la década de los ochenta.

A diferencia del movimiento indígena de la Sierra, las acciones colectivas de los campesinos manabitas no se han mantenido en el tiempo. Por otra parte, la heterogeneidad de estas organizaciones ha sido un obstáculo para mantener algún nivel de coordinación a nivel regional. A lo anterior debe añadirse que, si bien la aspiración de “cambio de la sociedad regional y nacional” está presente en los discursos de varias organizaciones con carácter gremial, en el resto de agrupaciones dicho objetivo es difuso e, incluso, inexistente.

De ahí que, las contadas acciones colectivas de los campesinos y montubios manabitas se desenvuelven, más bien, en los “mundos de vida y las instrumentalidades, con metas y reivindicaciones específicas” (Garretón, 2002: 22); a diferencia del poderoso movimiento indígena de los años noventa y principios de 2000 que “politizó la etnicidad” y colocó en el escenario político a nuevos actores (los pueblos y nacionalidades indígenas) que demandaron un cambio en la formas de organización de la sociedad y el sistema político ecuatorianos.

Las organizaciones campesinas de la MSM: momentos de su constitución

Las comunas

El primer momento de constitución de organizaciones sociales en la MSM se caracterizó por la demanda de tierra por parte de grupos poblacionales asentados en las parroquias de Pedro P. Gómez, Jipijapa y el Anegado. Amparados en la figura comunal, dichas poblaciones reivindicaban los territorios que tradicionalmente habían pertenecido a grupos indígenas desde antes de la colonización española. Cabe mencionar que, en su momento, estas poblaciones indígenas constituyeron un freno para el avance de la frontera agraria y, también, un obstáculo para la conformación de grandes latifundios en esta zona.

A lo largo de las primeras décadas del siglo XX, en la MSM se fueron creando organizaciones campesinas bajo la figura comunal, aspecto que marcó un punto de inflexión en las relaciones del campesinado con el Estado, puesto que por primera vez, y a raíz de la Ley de comunas de los años treinta, se formuló una política pública para integrar al Estado-nación a poblaciones hasta ese entonces marginales al mercado interno como a la vida política nacional.

En el marco de este proceso de integración se fueron creando las comunas de Salango, El Pital, Agua Blanca y las Tunas en las tierras que actualmente forman parte del Parque Nacional de Machalilla y que, de paso, habían formado parte de los dominios ancestrales de la cultura “Manta-Huancavilca”. Asimismo, en el cantón Jipijapa se fueron conformando, entre 1930 y 1975, organizaciones comunales en las zonas de Sancán, Julcuy, El Sandial, Quimís, La Pila y, entre otras, la comuna Sucre en el Anegado.

Con excepción de las comunas de los territorios “Manta-Huancavilca”, el resto de organizaciones comunales tienen de la forma “comunal” solamente el nombre, dado que en la actualidad están conformadas por poseionarios que accedieron a la tierra a través de acuerdos informales y, a diferencia del modelo comunal clásico, no mantienen tierras o áreas de reserva en común y tampoco conservan los sistemas de autoridad característicos de las comunas tradicionales. De ahí que uno de los aspectos que actualmente caracteriza a dichos asentamientos campesinos es la venta de tierras (a través de mecanismos informales), la extrema división del suelo por el crecimiento demográfico, y la explotación de la flora y la fauna de la zona.

En 1996, con la finalidad de evitar la explotación indiscriminada de los recursos naturales de los ecosistemas de bosque seco tropical y de sabana (en la jurisdicción de Jipijapa), se declaró como “bosque y vegetación protectora” a la zona de Sancán y Montecristi. En este caso, los campesinos “comuneros” establecieron alianzas con agentes externos, especialmente ONG, para lograr tal declaratoria y arrancar con proyectos dirigidos a la diversificación de sus actividades productivas. No obstante, dichos proyectos no han tenido los resultados esperados, se ha profundizado la explotación de la flora y la fauna y, por otra parte, la emigración de la población.

Las cooperativas cafetaleras

Un tipo de organización característica de la MSM ha sido la cooperativa cafetalera. En buena medida, su importancia estuvo asociada al auge de la producción y exportación del café desde las primeras décadas del siglo XX y a la consolidación de un estrato de finqueros que, en promedio, dedicaban alrededor de 3,5 ha de sus fincas al cultivo del café. Sin embargo, el fervor organizativo en torno a las cooperativas cafetaleras arranca después de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria de 1964 en un contexto económico internacional favorable tanto para la producción y exportación del café, como para el establecimiento de un acuerdo internacional en torno a la fijación de cuotas de exportación².

Así, la proliferación de cooperativas cafetaleras corresponde a un segundo momento de constitución de organizaciones campesinas en la MSM. A pesar de la im-

² El 24 de septiembre de 1959, los representantes de los países miembros del Grupo de Estudios del Café reunidos en Washington deciden establecer un sistema de cuotas de exportación que estuvo vigente entre 1959 y 1971.

portancia de este tipo de organización en la dinámica regional, los productores de café tuvieron poco o nulo protagonismo. Por el contrario, dichas organizaciones se convirtieron en instancias controladas por agentes externos como el Ministerio de Agricultura y Ganadería y su “Programa del Café”, o por actores vinculados al capital comercial.

Hacia el año cafetero 1984-1985, en la provincia de Manabí se contaban 73 firmas exportadoras de café. De estas, 41 correspondían a cooperativas cafetaleras, las mismas que en mayor medida se localizaban en el Sur este de Manabí por el hecho de que allí se concentraban las mayores áreas de producción de café. Sin embargo, de la totalidad del volumen exportado, solo el 25% estaba bajo el control de las cooperativas cafetaleras (Ferrín, 1986). El resto del volumen exportado estaba en manos de comerciantes y de firmas exportadoras.

El auge de las cooperativas ha dependido de la suerte de los precios del café en los mercados internacionales y de los sistemas de cuotas de exportación. Así, durante la década del sesenta, el número de cooperativas cafetaleras creció al amparo de un primer acuerdo; y es cuando se suprime el acuerdo de cuotas, las cooperativas se estancan y ganan presencia los comerciantes exportadores bajo un sistema de libre competencia. Cuando en 1980 se restablece el sistema de cuotas de café, las cooperativas conocen otro momento de florecimiento hasta 1989, momento en el que definitivamente se elimina el sistema de cuotas para dar paso al libre juego de la oferta y la demanda. En este contexto, el Ecuador, como productor marginal y con problemas para mejorar la calidad del producto, ha llevado las de perder y, en cuanto a las cooperativas, tanto por el modelo organizativo como por las sucesivas crisis del sector, han entrado a una etapa de declive.

Gracias al auge de la producción y exportación del café, en Jipijapa se consolidó una red de comerciantes intermediarios vinculados a los sectores de exportación y a la política nacional. Al amparo de la actividad cafetalera, los comerciantes instalaron plantas procesadoras del grano. Debido a que los productores no tenían condiciones para incursionar en “beneficio del café”, dichas casas comerciales asumieron esta fase, amén de que les resultaba más conveniente. Con esta estrategia no asumían los riesgos de su producción y quedaban relevadas de la compra de tierras y de los potenciales líos con los jornaleros agrícolas.

Cuando en los años ochenta se reactivó el sistema de cuotas y las cooperativas cobraron nueva vida, el Estado ecuatoriano creó facilidades para las mismas al condonar deudas, facilitar el crédito y brindar apoyo técnico. De este período datan negociados y el desvío de recursos hacia actividades extra agrícolas por parte de sus dirigentes. En la memoria de los campesinos ha quedado guardada esta etapa como un momento de corrupción y de manejo poco transparente de las cuotas de exportación. Desde los años noventa en adelante, las políticas de apoyo al sector rural, a pesar de los ingentes recursos invertidos y el amplio despliegue del “aparato del desarrollo”, poco pudieron

hacer para reflotar al sector cafetalero y a los productores tradicionalmente dedicados a este cultivo.

Diversificación de las organizaciones campesinas

Un tercer momento del proceso organizativo del campesinado en la MSM se caracteriza por la *diversificación* y la emergencia de organizaciones de segundo grado (OSG). Si bien las cooperativas cafetaleras siguieron funcionando, mal que bien, hasta finales de los años ochenta, muy pronto se revelaron como organizaciones inestables (en gran parte por su dependencia de las cuotas de café) y con debilidades para desarrollar un perfil empresarial. De ahí que, desde mucho antes de que las cooperativas cafetaleras entraran en crisis, en la MSM se comenzaron a conformar organizaciones con características más flexibles que combinaban al mismo tiempo reivindicaciones gremiales y actividades de tipo productivo. Este último perfil, como lo veremos a continuación, corresponde a las organizaciones de segundo grado.

En la MSM, desde los años ochenta en adelante, se registra un crecimiento significativo de las OSG, fenómeno que coincide con el auge del movimiento indígena³. En nuestra zona de estudio, la conformación de OSG y, en algunos casos, su consolidación, data de los años ochenta cuando ingresaron a la microrregión los primeros programas de desarrollo orientados a los pequeños y medianos campesinos: el Fondo de Desarrollo Rural Marginal (FODERUMA) y los proyectos de Desarrollo Rural Integral (DRI).

Son varias las definiciones que se han elaborado con respecto a las OSG. Algunas enfatizan los aspectos políticos y gremiales y otras su capacidad para impulsar propuestas de desarrollo local. En nuestro caso, las OSG son agrupaciones de organizaciones de base (homogéneas o heterogéneas) que adquieren un estatuto de representatividad local y que tratan de canalizar las demandas provenientes de sus bases (Martínez, 2006).

En la MSM, las OSG agrupan, a su vez, a organizaciones de base que pueden ser asociaciones agrícolas, cooperativas agrícolas, cajas de ahorro o bien grupos de mujeres o jóvenes. Son contadas las OSG que incluyen a un solo tipo de organizaciones como es el caso de las cooperativas cafetaleras que agrupan exclusivamente asociaciones de base compuestas por productores cafetaleros.

Se ha clasificado a las OSG como: *reivindicativas* o gremiales cuando se orientan a la defensa integral de intereses colectivos; *económicas* cuando se vinculan a la producción, transformación y comercialización de la producción agropecuaria; y, por último, como *profesionales*, en los casos en que enfatizan el desarrollo de sus afiliados.

3 En 1986 se crea la CONAIE y en los años noventa se produce uno de los levantamientos indígenas más importantes a nivel nacional.

En la práctica, las OSG combinan orientaciones políticas y económicas e incluso, dada la diversificación de sus intereses y actividades, dentro de sus objetivos constan la constitución de empresas locales y hasta el manejo de recursos naturales. En este último sentido, las OSG pueden adoptar un carácter *multifuncional*.

A partir de un censo de organizaciones realizado en 2003 en la MSM, se pueden observar –además de los distintos períodos de su fundación– las instituciones y coyunturas que han condicionado su surgimiento (ver cuadro N°. 1).

Cuadro 1. Organizaciones campesinas del Sur de Manabí según origen y período

Período	Origen e influencia*						Total
	Influencia de organismos estatales	Reivindicaciones sociales (orientación gremial)	Influencia de ONG	Cuotas de exportación de café Cooperativas Cafetaleras	Acceso y legalización de tierras comunas	Otras orientaciones e influencias	
Antes de 1964	-	1	-	-	4	-	5
De 1964 a 1980	-	1	-	4	2	-	8
1980-1999	3	5	4	1	-	5	17
De 2000 en adelante	7	2	2	-	1	2	14
Total	10	9	6	5	7	7	44

* Las categorías de la dimensión “origen” e “influencia” no siempre son excluyentes; es decir, una organización puede tener más de un origen e influencia. Así, existen OSG que, al mismo tiempo, surgen de intereses reivindicativos y también reciben influencias de ONG en torno a objetivos pragmáticos; por ejemplo, el impulso de proyectos productivos que pueden incluir crédito, transformación de productos, capacitación, entre otros.

Fuente: Fundación para el Desarrollo Socio-ambiental (FOES) y Servicio para el Desarrollo Sustentable (SDS) y Programa de Desarrollo Local Sustentable (PROLOCAL) (2003). *Índice de fortalezas institucionales, Micro-región Sur de Manabí*. Elaboración: propia.

Un vistazo general de la información del cuadro anterior permite llegar a las siguientes constataciones:

1. El período de mayor constitución de organizaciones corresponde a 1980-1999 y coincide con la presencia de los programas de desarrollo rural impulsados por el Estado. Desde el Fondo de Desarrollo Rural Marginal (FODERUMA) hasta los programas DRI, el Programa Nacional de Desarrollo Rural (PRONADER) y Pro-

grama de Modernización del Sector Agropecuario (PROMSA). Al amparo de estos programas surgieron varias organizaciones campesinas de segundo grado. En este período, la mayoría de organizaciones de base surgieron por la sola presencia del programa de desarrollo estatal (y bajo la posibilidad de conseguir apoyos puntuales) más no como resultado de un proceso de construcción de propuestas desde las bases y de largo plazo. De ahí que, tan pronto como terminó el financiamiento (y el apoyo técnico), las organizaciones se volvieron insostenibles y tendieron a desaparecer.

De acuerdo con una muestra de 44 organizaciones estudiadas en el año 2003 por las ONG Fundación para el Desarrollo Socio-ambiental (FOES) y Servicios para el Desarrollo Sustentable (SDS), entre 1980 y 1999 se conforma el mayor porcentaje de organizaciones de segundo grado, no solo inspiradas en las propuestas de los DRI, sino también en modelos de organización gremial. Un análisis más detallado de lo que sucede en este período seguramente mostraría la complejidad del proceso organizativo del campesinado manabita. En efecto, durante los ochenta y noventa se constata la influencia de diversas instituciones entre las que se cuentan: la Pastoral Social de la Iglesia Católica de la Diócesis de Portoviejo, ONG y entidades estatales que intentan la creación de una organización de los pueblos montubios, a imagen y semejanza del Consejo de Desarrollo de los Pueblos Indígenas de la Sierra ecuatoriana.

2. Como un aspecto destacado, hacia fines de los años setenta se crea una de las principales organizaciones campesinas de Manabí, la Unión Provincial de Organizaciones Campesinas de Manabí (UPOCAM), que surge motivada por la aspiración de mejorar las condiciones de vida de los campesinos, construir visiones alternativas al desarrollo rural clásico y (en los años setenta) luchar en contra de la visión productivista de la revolución verde.
3. El período que va de 2000 en adelante se caracteriza por la influencia de entidades como el PROMSA, el Programa de Desarrollo Local Sustentable (PROLOCAL) y otros programas adscritos al Ministerio de Bienestar Social. A diferencia del lapso anterior, durante este, el aspecto llamativo tiene que ver con la diversificación de las demandas y las propuestas de dichas organizaciones. A manera de hipótesis, las nuevas organizaciones ya no están orientadas principalmente por requerimientos con contenidos agraristas, sino más bien por propuestas de manejo sustentable de los recursos, el acceso a la vivienda rural, el bienestar social (comedores, guarderías, entre otras) y, además, el turismo rural. Asimismo, debido al “faccionalismo” entre dirigentes y grupos por captar fondos de entidades públicas y privadas, durante este período surgen organizaciones como resultado de conflictos entre diferentes grupos al interior de las juntas parroquiales, o bien como efecto de las desmembraciones de antiguas organizaciones de segundo grado que fueron

- creadas a instancias de los DRI de las décadas anteriores. En el cuadro citado, este último tipo de influencia ha sido catalogado como “otras”.
4. Un rasgo constante del proceso organizativo del campesinado del sur de Manabí, tiene que ver con la conformación de un tipo de organización de carácter clientelar y que se activa en las coyunturas electorales. Generalmente, involucra a comunas, clubes deportivos y comités promejoras, los cuales están controlados por dirigentes, a menudo, vinculados con partidos políticos u organizaciones partidistas locales⁴.

Las organizaciones campesinas y el desarrollo

La compleja relación entre organizaciones campesinas y desarrollo se pone de manifiesto a través del análisis de las “trayectorias asociativas” de los grupos vinculados directamente en los procesos de desarrollo rural. En nuestro caso se parte de dos constataciones básicas: a) en las actuales orientaciones de las organizaciones campesinas han influido directa o indirectamente los siguientes aspectos: el comportamiento de los precios del café en el mercado internacional, los condicionamientos climáticos, la vinculación con ONG y la ejecución de políticas de desarrollo rural en la MSM. b) No obstante, los condicionamientos estructurales señalados anteriormente, las organizaciones campesinas y las unidades domésticas familiares poseen un margen de acción. Este margen de acción, en nuestro caso de estudio, se sustenta en la perspectiva de la agencia (Long y Long, 1992) y, en término metodológicos, en el análisis de las trayectorias asociativas.

Dentro de las trayectorias se toman en cuenta tres dimensiones: la “estructura de oportunidades del mundo externo”, es decir, acceso a servicios y apoyos de los proyectos de desarrollo rural; las “disposiciones y capacidades de los sujetos”, referente esto a los saberes, disposiciones culturales, relaciones con los demás, habilidades, proyectos, que se ponen en juego en la vida cotidiana; y, por último, la dimensión temporal (Muñiz, 2009: 9). En nuestro caso, la dimensión temporal cruza las anteriores y considera las transformaciones agrarias desde la etapa de auge del café hasta la situación actual caracterizada por la búsqueda de nuevas alternativas. De acuerdo con la visión de las “trayectorias asociativas”, la integración al análisis de las dimensiones señaladas anteriormente permite comprender los distintos niveles de articulación entre lo “externo” y las “realidades locales”. Además, evita considerar a los proyectos de desarrollo estatal como intervenciones lineales y a las organizaciones locales como si estas fueran inmunes a los conflictos de poder (Rodríguez, 2007).

⁴ Este es el caso de la Federación Cantonal de Organizaciones campesinas de Jipijapa, FECOCAJ, con escasa vida institucional, con un liderazgo autoritario y reducida participación de las bases campesinas.

Para el análisis de las trayectorias asociativas, hemos seleccionado cuatro OSG de la MSM. Esta son: Unión de Organizaciones Campesinas del Sureste de Manabí (UOCSEM), Federación de Organizaciones Campesinas de la Zona Sur de Manabí (FOCAZSUM), Unión Provincial de Organizaciones Campesinas de Manabí (UPOCAM) y la Cooperativa de Servicios Agropecuarios del Cantón Olmedo (CEDOCAO). Cada una de estas organizaciones representa procesos específicos:

- a) Organizaciones con conflictos a nivel de liderazgo y de negociación de la “intervención del desarrollo”.
- b) Organizaciones con capacidad de entablar alianzas exitosas y con posibilidad de aprovechar las oportunidades que ofrecen los programas de desarrollo.
- c) Organizaciones con procesos organizativos flexibles y adaptables a las influencias externas.
- d) Organizaciones con dificultades para utilizar las instituciones y las estructuras organizativas.

Si bien cada caso no constituye un modelo “típico ideal” (en sentido weberiano), en cambio, sí corresponde a tendencias observadas en la MSM⁵.

Un primer aspecto que se desprende del análisis de las trayectorias organizativas es la extraordinaria capacidad que han mostrado algunas organizaciones –especialmente las que se originan de reivindicaciones agraristas como el caso de la UPOCAM– para adaptarse a las transformaciones agrarias e institucionales de los últimos treinta años. Por una parte, han sido permeables a las influencias de ONG –la mayoría de ellas con un “enfoque de procesos” y orientadas al cambio de la situación de subordinación de las economías campesinas– y, por otra, han mostrado apertura a los programas de desarrollo rural del Estado, criticando en unos casos los enfoques y las metodologías y, en otros, adaptándose a las propuestas externas.

En la consolidación de estas organizaciones –a las que hemos denominado en este trabajo como “flexibles y adaptables a las influencias externas”– ha jugado un papel importante el liderazgo de los dirigentes históricos que, desde fines de los años setenta, estuvieron vinculados a las luchas por la tierra en el valle del río Portoviejo y también a las luchas del movimiento campesino e indígena a nivel nacional. A lo anterior se suma la participación decisiva de estos dirigentes en las luchas por establecer el seguro social campesino.

En el éxito alcanzado por organizaciones de segundo grado como la UPOCAM ha influido también el hecho de que desde muy tempranas épocas lograron ofertar servicios y capacitación a la población inserta en sus organizaciones filiales. Esta gama de servicios involucra asistencia técnica (producción orgánica), capacitación a promotores de salud, educación formal y servicios de comunicación a partir de una radio comunitaria.

5 En el presente artículo se refieren brevemente los casos de la UPOCAM y la CEDOCAO.

La UPOCAM, así como otras organizaciones que surgieron de las luchas campesinas en la MSM, supieron aprovechar la “estructura de oportunidades políticas” en determinados contextos y coyunturas sociales de la microrregión. Así, en los ochentas se movilizaron en contra de las visiones productivistas de los proyectos DRI; en los noventas se levantaron en contra de la situación de explotación y subordinación en que vivían los trabajadores de las empresas de acopio y comercialización del café y, por último, en el contexto de las políticas neoliberales, especialmente durante el gobierno de Durán Ballén, lucharon en contra de la privatización del sistema de seguridad social. De ahí que, siguiendo una de las teorías sobre los movimientos sociales, las UPOCAM aprovecharon la “estructura de oportunidades políticas” para fortalecer su capital social y humano y, especialmente, para mantener la continuidad de sus proyectos e iniciativas en un contexto donde los campesinos habían perdido la fe en las tradicionales organizaciones campesinas (las cooperativas cafetaleras) y en los programas de desarrollo estatal.

Un segundo aspecto que llama la atención en el proceso organizativo del campesinado en la MSM es la integración conflictiva, que han mostrado los campesinos hacia ciertos proyectos de desarrollo rural. Este es el caso del proyecto de la CEDO-CAO-PROLOCAL en donde la población involucrada, después de recibir el apoyo de la entidad de desarrollo, se retiró aludiendo que los fondos entregados por el programa estatal eran una donación⁶.

Siguiendo la reflexión de otros autores que retoman los comportamientos de los grupos sociales en procesos de acción colectiva, este tipo de prácticas suele presentarse en situaciones en donde los costos suelen ser mayores que los beneficios. En el caso de la CEDOCAO, los campesinos, como resultado de una evaluación subjetiva, adoptaron la decisión de retirarse del proyecto –sin que importen las implicaciones políticas para la organización– al considerar que los beneficios que iban a obtener del proyecto eran inferiores al costo; en este caso, reunir la cantidad de dinero que cada uno de ellos debía cancelar como contraparte. Así, organizaciones que han estado sujetas a relaciones internas y con el exterior, de mayor conflicto y con resultados de costo/beneficio negativos, es más probable que sean incapaces de formar instituciones locales sólidas (de la Tejera et ál., 2008).

Por su parte, las cajas mortuorias y los núcleos de población rural aglutinadas en torno al seguro social campesino han sido más estables en el tiempo. En este caso se trata de grupos sociales con intereses comunes; no obstante, la heterogeneidad de su composición (desde campesinos migrantes hasta finqueros y socios residentes en las áreas urbanas). En este caso, como se ha señalado, los aspectos que confieren identidad a las organizaciones son las normas y los valores referentes a prácticas en torno a la salud y a la ética de la muerte.

6 Este caso puede abordarse, también, desde la perspectiva del clientelismo en la medida en que se trata de poblaciones y organizaciones de base que se han acostumbrado a recibir donaciones, especialmente de los proyectos destinados a la reactivación del café.

Sin embargo, estas prácticas se han institucionalizado, dando lugar a la constitución de organizaciones estables; las cajas mortuorias no han logrado convertirse en interlocutoras del desarrollo, han adquirido una dinámica propia, autónoma y se han resistido a la influencia de agentes externos.

Un tercer aspecto característico de la organización campesina en la MSM tiene que ver con el énfasis que los programas de desarrollo rural han colocado en el fortalecimiento organizativo de las OSG. Así, en los años ochenta los DRI apostaron a la creación de este tipo de organizaciones por varias razones: cuentan con una diversidad de agrupaciones de base en calidad de afiliadas, poseen algún grado de cultura institucional y, entre otros aspectos, disponen de personería jurídica. En las décadas siguientes, programas como el PRONADER, el PROMSA y el PROLOCAL continuaron privilegiando la relación con las OSG en el marco del desarrollo rural. Sin embargo, después de las dos últimas décadas del siglo XX fueron haciéndose evidentes los vacíos y las debilidades de estas organizaciones. En esta dirección, varios estudios sobre OSG han constatado la persistencia de fenómenos tales como el faccionalismo, la falta de comunicación entre las bases y los dirigentes, la ausencia de renovación de los cuadros directivos, las dificultades para visibilizar e incorporar a las organizaciones de jóvenes y la falta de organizaciones compuestas y dirigidas por mujeres (Ibarra, 1985; Arrobo y Prieto, 1995; Larrea, 2002).

De ahí que, después de la década de los ochenta (conocida como una década “ganada” desde el punto de vista del fortalecimiento de las organizaciones), existe la percepción de que se ha sobreestimado la capacidad de las OSG en los procesos de desarrollo. Desde esta perspectiva, parecería que no siempre fue adecuada la decisión de los programas de desarrollo rural de emplazar los proyectos en donde se contaba con cierto capital social expresado en el número y la fortaleza de las OSG. Lo anterior condujo a soslayar el rol de organizaciones emergentes con potencialidades para impulsar iniciativas de desarrollo, sean estas agrupaciones de mujeres y jóvenes e, incluso, las organizaciones que tempranamente se aglutinaron en torno a propuestas de manejo del medioambiente.

Finalmente, a raíz del Programa de Desarrollo Local Sustentable, PROLOCAL (2002-2006), además de las clásicas OSG, se incluyeron a los municipios rurales y las juntas parroquiales. Estos últimos se convirtieron en los nuevos interlocutores del desarrollo pero, al mismo tiempo, surgieron nuevos problemas y desafíos.

Bibliografía

- Arrobo, Carlos y Mercedes Prieto (1995). *La participación campesina en proyectos de desarrollo rural*. Quito: IICA.
- De la Tejera Beatriz et ál. (2008). “La construcción de instituciones económico-sociales comunitarias: un análisis comparativo en el campo michoacano”. En *Instituciones y Desarrollo. Ensayos sobre la complejidad en el campo mexicano*, Raúl García Barrios, Beatriz de la Tejera y Kirsten Appendini (coord.): 151-181. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dubly, Alain (1984). *La situación de los campesinos en ocho zonas del Ecuador*, Tomo 1. Quito: ALOP, CESA, CONADE, FAO, MAG, SEDRI.
- Ferrín Schettini, Rosa (1986). *Economías campesinas, estructura agraria y formas de acumulación: el caso de Manabí a partir de la Revolución Liberal*. Quito: IIE, PUCE, CIID, CONUEP.
- FOES, SDS, PROLOCAL (2003). *Índice de Fortalezas de Entidades Ejecutoras de la Microregión Sur de Manabí*.
- Garretón, Manuel (2002). “La transformación de la acción colectiva en América Latina” en *Revista de la CEPAL*, Nº. 76: 7-24.
- Hidrovo, Tatiana (2003). *Manabí histórico. Del conocimiento a la “comprensión”*. Manta: ULEAM.
- Ibarra, Hernán (coord.) (1985). *Políticas estatales y organización popular*, Quito: IEE-FEPP.
- Larrea, Fernando (2002). *Las capacidades de las organizaciones indígenas y afroecuatorianas de segundo y tercer grado: resultados del censo de entidades ejecutoras de PRODEPINE e índice de fortalecimiento institucional*. Quito: Fundación Heifer.
- Long, Norman y Ann Long (1992). *Battlefields of Knowledge. The Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*. London: Routledge.
- Martínez, Luciano (2006). “Las organizaciones de segundo grado como nuevas formas de organización de la población rural”. En *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*, Grammont Hubbert (coord.). Buenos Aires: CLACSO.
- Muñiz Terra, Leticia (2009). *Trayectorias laborales truncadas: un estudio de las consecuencias de las privatizaciones de YPF en los itinerarios ocupacionales de los trabajadores petroleros*. Buenos Aires: CEIL, PIETTE, CONICET.
- Rodríguez Bilella, Pablo (2007). “Conocimiento local, cultura y trayectorias asociativas”, Documento preparado para el curso Desarrollo Rural: nuevos problemas y enfoques, FLACSO-Argentina, inédito.
- UPOCAM, CODENPE, PRODEPINE (2001). *Plan de desarrollo de la UPOCAM*.